

OTHER STUDIES

Entrevista a Marta Aponte Alsina Mayo de 2024 (por Martina Bařinová)

Lectora rigurosa, traductora, escritora, editora de sus propios libros, cuidadora de plantas y mentora de una generación de escritores puertorriqueños, Marta Aponte Alsina representa una voz silenciosa pero respetable en la literatura contemporánea latinoamericana. Dialogando con las voces literarias del pasado, con lugares que han cambiado en el tiempo y con sus habitantes que se han quedado atrapados en este tiempo, la autora teje un mapa de un Puerto Rico subterráneo, un Puerto Rico marginal, una isla que es centro y periferia a la vez.

Aponte Alsina es autora de diez novelas, tres libros de cuentos y numerosos ensayos incluidos en diferentes antologías y compilados en los libros *Somos islas: ensayos en camino* (2015) y *Madre del fuego* (2022). Mi investigación se centra en sus cuatro novelas documentales, *Sexto Sueño* (2007), *La muerte feliz de William Carlos Williams* (2015), *PR3 Aguirre* (2017) y *Los botánicos alemanes* (2022). El estudioso estadounidense y traductor de Marta Aponte Alsina, Jeffrey Lawrence, considera los primeros tres libros parte de una serie de novelas documentales que trazan lazos históricos entre Puerto Rico y los Estados Unidos.¹ Su penúltima novela, *Los botánicos alemanes*, sigue una línea narrativa parecida, solo que explora huellas centroeuropeas en la tierra puertorriqueña (al final de la entrevista se incluye su bibliografía completa).

¹ Lawrence en su ensayo para *elroommate.com* escribe: «En los últimos quince años, Aponte Alsina ha publicado tres “novelas documentales” sobre la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos: *Sexto sueño* (2007), *La muerte feliz de William Carlos Williams* (2014), y *PR3 Aguirre* (2017). Cada una de esas novelas se inicia con un mismo procedimiento: una narradora puertorriqueña (siempre es una mujer que narra) se fascina con un sujeto americano vinculado con la isla, y usando todo tipo de documentación acerca de ese “gringo” (libros, filmes, cartas, memorias), trama un relato que roza el límite entre historia ficción. Como bien señala Maribel Tamargo en su aportación a este dossier, una de las preocupaciones más constantes de Aponte Alsina es la de “indagar en la historia de Puerto Rico desde los bordes...como medio para enunciar y denunciar la situación colonial de la Isla”. Y sin duda, *Sexto sueño*, *La muerte feliz*, y *PR3 Aguirre* abundan en reflexiones sobre los efectos del imperialismo norteamericano en la vida puertorriqueña desde comienzos del siglo XX. Pero con esas tres novelas la autora también da vuelta al lente, mirando con ojos críticos la producción del sentido común en los mismos Estados Unidos» (Lawrence 2020: sp.).

Martina Bařinová: En una entrevista reciente en la Universidad de Puerto Rico mencionó que dejó su trabajo en la editorial para dedicarse plenamente a la escritura. ¿Qué implica dejar una carrera para dedicarse completamente a la escritura? ¿Cómo es la situación económica de una escritora independiente como usted en Puerto Rico? ¿Cuáles son las fuentes de apoyo y su motor en tiempos difíciles? ¿Cuáles son las fuentes de apoyo que usted rechaza?

Marta Aponte Alsina: La estabilidad de un trabajo remunerado puede convertirse en el encierro de toda una vida. Estudiar, escribir, pensar, son hijas del tiempo. Dejar el trabajo estable fue algo parecido a recuperar un poco de vida a cambio de un riesgo de desamparo. Pudimos lidiar con la inseguridad gracias a unos ahorros, a la ayuda ocasional de amigos y al trabajo, no menos ocasional de mi esposo, que tampoco fue persona de acomodarse a una vida laboral estable. En esas condiciones y con la ayuda de un librero que nos prestó dinero para publicar mi segundo libro, se me abrió el espacio privilegiado y solitario de la escritura. Ahora tenemos pensiones que pagamos, un seguro social, que da para gastos esenciales. Sigue siendo una vida azarosa desde el punto de vista económico. No rechazo fuentes de apoyo, pero sí subvenciones que directa o indirectamente sometan a la escritora a restricciones y autocensura, o, como es el caso en Puerto Rico, el territorio colonial más antiguo del Planeta, a asumir etiquetas identitarias tales como la de «American, born in Puerto Rico». Cruzar ese umbral hacia una asimilación e integración engañosa es una trampa. En un territorio como el nuestro la resistencia anticolonial depende de una lucidez ética. La identidad colectiva no se puede comparar con el nacionalismo reprochable en otras circunstancias, o en países soberanos dominantes como Estados Unidos. No son comparables un nacionalismo racista y excluyente en países imperiales como Estados Unidos y un nacionalismo como resistencia a la destrucción de las memorias, las culturas y los archivos en un país pequeño desposeído.

MB: Esto me lleva a su experiencia con el trabajo con archivos o diferentes documentos históricos. Además, entrar en los archivos es exigente físicamente. Recuerdo la anécdota de su visita del archivo en Boston que cuenta en *PR3Aguirre*. Y pienso también en Cristina Rivera Garza y su libro *Los muertos indóciles* donde habla sobre el valor que tiene esa conversación con los muertos a través de los objetos o discursos que dejaron para que «alguien los descubra en el futuro» (aquí robo las palabras de la narradora de *Botánicos*, Julia). ¿Cómo es para usted descifrar los documentos, conversar con personajes a través de capas de tiempo?

MAA: En primer lugar, se requiere, al menos así trabajo yo, un ejercicio de situación del archivo en el momento de su generación. Esto puede ser problemático, pues se parte siempre de la imposibilidad de viajar atrás en el tiempo, pero el ejercicio de la imaginación, que se nutre de lecturas de textos, sonidos, imágenes y experiencias propias, determina la posibilidad de dialogar con el documento, incluso de reconocerse, subjetivamente, en la contemporaneidad del documento, reconociendo que se trata de una representación. No soy persona que se sienta cómoda en el ámbito de la tertulia y el pensamiento colectivista, aunque reconozco su fuerza. En soledad, cuando ya te saturas de lo que puedes leer, ver, oler, tocar, interpretar de un conjunto

de imágenes, libros, documentos, sonidos y a veces de la situación de los espacios donde se gestaron (como si traslaparas un mapa de una ciudad del siglo XIX, por ejemplo, sobre un mapa de esa ciudad al día de hoy), la escritura se convierte en un desbordamiento que arrasa y tiene como instrumento y salida el cuerpo de quien escribe. Diría que el cuerpo es un medio, como lo son las antenas que atrapan ondas electromagnéticas. Tampoco se trata de dar voz a los documentos, sino de permitir que de algún modo cobren una voz propia, aunque sea como hilos que se cruzan con la voz autoral.

MB: En sus obras, no solamente los textos, sino también los objetos que dejaron los personajes, son huellas a través de las cuales sus narradoras reconstruyen los tiempos históricos. Este enfoque en objetos cotidianos ¿tendrá que ver con ello? ¿Y/o con lo que usted llama «querencia»?

MAA: La palabra querencia se refiere al lugar, a la geografía configurada por los paisajes y lugares que se aman y que suelen ser muy antiguos en el cuerpo. Es el solar, el país de nuestra entrada al mundo, de nuestra primera luz, con todos los traumas que esa dolorosa entrada provocara. En otro contexto bien podría ser parte de lo que en el siglo XIX se concebía como una física de las pasiones, algo más atado a visiones románticas, de un ser dividido entre materia y alma. En todo caso, es una relación entre cuerpos y sus respectivos lugares o esferas. No sé si entendemos cabalmente la relación del cuerpo humano con los cuerpos animales y minerales visibles y microscópicos. Parecería que la inteligencia artificial es producto secundario del deseo de construir a un ser semejante para poder, no ya solo ampliar nuestra capacidad sensorial, sino para encontrarnos en el proceso. Yo, que soy solo una escritora nacida en una colonia muy pequeña, con una historia de migraciones, como todo el Caribe, entiendo, cuando reflexiono sobre mi proceso, que el «ancho de banda» de mis percepciones es un estímulo que me impulsa a registrar la percepción en palabras, en personajes y puntos de vista contrastantes.

MB: En sus ensayos reflexiona sobre la relación entre el cuerpo y el proceso de escribir. Beatriz Llenín Figueroa también habla sobre la relación entre el cuerpo y la memoria que se refleja en la producción artística y el cuerpo en el Caribe. ¿Cómo concibe usted esta conexión esencial entre el cuerpo, la memoria y la creación artística?

MAA: Ya la adelanté en la respuesta a la pregunta anterior. Conviene, sin embargo, intentar explicarla con precisión, siempre que se entienda que la respuesta más veraz sería: no sé, es un misterio y como tal tiene sus mecanismos de sigilo y protección. Ahora bien, escribo, escribimos, desde nuestros cuerpos, desde una identidad racional y engañosa, en primer lugar, puesto que autocensura y controla las múltiples corrientes de un cuerpo vivo: nos queda el medio de la palabra, que salvo en el caso de poetas geniales, es engañoso e impreciso. Si reconocemos, por otra parte, que la llamada inspiración no tiene domicilio fijo en alguna glándula u órgano del cuerpo, y si nos deslumbramos con la idea de que el cuerpo propio es el territorio más desconocido por el controlador que llamamos yo, eso significa que en la profunda soledad no estamos solos. Lo importante es ese reconocimiento, y si para colmo, sobre todo

en la multitud, nos dejamos deslumbrar por la noción de que cada cuerpo encarna una historia, y censura muchas otras, esa chispa de extrañeza es fascinante para intentar escribirla. No se trata de dar expresión al otro, sino de ser el medio para que el otro hable. Igual sucede que no se tenga el aliento para escribir esa percepción de los organismos humanos y que el aliento no dé para aprovecharla.

MB: Hay pasajes y protagonistas en sus libros que comparten pensamientos que podríamos marcar como feministas: pienso aquí sobre todo en los cuidados, saberes de recetas culinarias, Julia y sus compañeras (*Botánicos*) del solar, las mujeres fuertes en la vida de William Carlos, la conexión que tuvo Alice Lothrop con los habitantes nativos (empleados de la casa en Aguirre)... ¿Cuál es su relación con el feminismo?

MAA: Esa pregunta siempre me sorprende, pues toca muchas coordenadas. El feminismo como movimiento político de reclamo de igualdad, feminismo en la teoría socio cultural, los llamados feminismos de primera generación, que ya no lo eran, porque hay genealogías anteriores. Si es cierto que la historia de la civilización es una historia de barbarie, lo escribió el puertorriqueño Hostos antes que Walter Benjamin, el cuerpo más abyecto y maltratado es el de la mujer esclavizada, incluso en el caso de la mujer blanca supeditada al ámbito cerrado de la domesticidad y el parto. Más de la mitad de la humanidad, es decir, la especie ha esclavizado a la mayoría. Pasando a la escala personal, me tocó de cerca el feminismo del medio siglo en de Beauvoir y luego en las feministas estadounidenses (vivía en Nueva York), y, más tarde, irónicamente en las feministas puertorriqueñas históricas, las sufragista y socialistas. Me impresionó, en particular, la mitología de la Diosa Madre, con visos de hechicera; la mitología del régimen matriarcal de la primera época de la especie.

El feminismo amplio, ese que no tolera el maltrato a la mujer, la desigualdad, la esclavitud, la doble moralidad, la crueldad, el encierro, es y será lo fundamental en las reivindicaciones de la liberación del cuerpo. Me parecen de segunda importancia polémicas vivas sobre la identidad de ser mujer. Creo que querer ser mujer es empezar a serlo, sin desconocer que en ese universo tan amplio de la identidad femenina abundan roles que no se plantean la conciencia masculina hetero o masculina gay: la maternidad, la crianza esclavizante, el control por la fuerza del cuerpo de una mujer.

MB: El tema de la maternidad está presente en sus novelas, y no solamente en *La muerte feliz*. Sus madres literarias implican que el papel de la madre era uno de figura invisible o invisibilizada y, sin embargo, crucial en las vidas de algunas masculinidades caribeñas. En varias obras visibiliza el capítulo censurado (de nuevo, invisibilizado) de la historia puertorriqueña que es la experimentación con los métodos contraceptivos. Por último, podríamos pensar en la figura materna como algo simbólico, las divinidades taínas, africanas, las fuerzas naturales y la tierra como proveedora. En todo caso, un motivo doloroso, a veces hasta podríamos decir perverso, en su obra. ¿Podría corregir mis interpretaciones sobre la maternidad en su obra?

MAA: Válgame, qué pregunta implacable. No corregiré tus impresiones. No me siento a gusto en el rol de madre literaria, aunque sé que es la huella más poderosa en el carácter primario de una persona. Por eso mismo, porque la madre hecha

a imagen y semejanza del rol asignado por la estructura patriarcal es un ser desprovisto, maltratado socialmente, en el terreno del trabajo, condenada a no poder cumplir con sus propias aspiraciones sobre lo que es ser madre, que realmente la exigirían por completo, escribir sobre la madre es dejar que la madre hable, que se cuele a pesar de las censuras que para su propia protección la autora necesita. En esa tesitura es imposible hacerle justicia a la madre mientras no se la libere del rol de madre. Estas respuestas son impresiones personales, sin apoyatura teórica.

MB: En *Somos Islas* habla de su niñez, cuando todavía la tradición oral tenía una gran importancia sobre otros medios de comunicación, lo cual desarrolla en el concepto de «Historias íntimas». ¿Qué opina sobre los cambios o la evolución de los medios de comunicación? ¿Cómo ha influido su trabajo como escritora? ¿Cómo siente que ha cambiado la autoridad o la función del escritor en esta era neoliberal?

MAA: He tenido la suerte o el destino de vivir en una época marcada por la velocidad. En la segunda mitad del siglo pasado, mi país, de base campesina y proletaria, se transformó en una sociedad impulsada por la migración de casi un millón de personas y la industrialización concebida como impulso necesario para salir del subdesarrollo socioeconómico, aunque no sobre bases firmes, sino importando capitales foráneos. Justamente por haber presenciado cómo se sucedían etapas de desarrollo que, a la postre, en el presente, y por no estar basadas en los recursos culturales y materiales del país, llevaron al endeudamiento y al colapso económico y social de Puerto Rico, estas transiciones abruptas y las respuestas culturales, sociales y políticas de la población están presentes en mis valores éticos y supongo que estéticos, pues dada la sensación de impotencia ante la inestabilidad de la situación colonial, la posición ética de una persona sensible, que además pretende escribir, deja sus huellas en la búsqueda de la representación de esa otra esfera de la vida que es la expresión de una épica, es decir, en el caso de la narradora, de un espacio adjunto, paralelo e imaginario que sea al menos un simulacro de libertad, aunque a pesar de su calidad imaginativa siempre tenga una raíz en las circunstancias específicas, en la biografía de la humana que escribe.

En cuanto a los medios que nacen entre siglos y que al presente tienen una presencia más poderosa que la llamada realidad, han favorecido la difusión de obras y escritores que dependían de canales más rígidos y poderosos: las academias, las críticas y reseñistas todopoderosos, que incluso en Puerto Rico hicieron mucho para censurar y destruir una cierta diversidad en la ecología de la cultura. A la par con esa apertura se encuentra que en la confluencia de voces todo el mundo es escritor, lo que me parece, y lo digo con una pizca de ironía, un homenaje a un oficio que solo ahora puede traer cierto prestigio independiente del pensamiento y la calidad de lo que se escriba y trasladar al foro de las «celebrities» a escritores que tienen que posar y retratarse y proyectar una imagen seductora.

Hace un par de años, los dueños de redes comenzaron a divulgar el advenimiento de nuevas plataformas, esas que invitan a residir en universos paralelos. Me parece fascinante todo el revuelo por la IA, porque si reflexionamos un poco, ya cruzamos el umbral y cohabitamos el Planeta con aparatos de invención humana que

nos espían y realizan muchas de las funciones que antes correspondían a nuestra especie. De ahí, supongo, ante la destrucción de empleos, que hace tiempo se habla en Europa de un ingreso mínimo garantizado.

Lo que no debe olvidarse es que el algoritmo no es un ser natural, como a veces se lo caracteriza, como si tuviera vida propia y liberara a sus creadores de toda responsabilidad ética. El algoritmo es un programa creado en primera instancia por un cuerpo humano, que tal vez al cabo del tiempo ha encontrado formas muy limitadas de «autoreproducirse».

Ya convivimos con inteligencias superiores e idiotas a la vez, esos algoritmos que requieren de programadores humanos. La ciencia ficción deja de ser un género poético visionario para convertirse en visión que se cruza con los realismos y con la poesía. Pongo por ejemplo un cuento algo kafkiano del escritor Javier Sáez Ibarra, sobre una máquina programada para obedecer que dentro de la lógica de su propia programación encuentra un desliz para asumir una posición contradictoria, y, de paso, una ética.

Me parece fascinante todo esto. Que una máquina se remonte fríamente a las indocilidades del Frankenstein de Mary Shelley. Que la máquina, aunque se la programe con algoritmos perversos de control y frialdad, se tope con contradicciones. Es decir, que permanezca en la máquina algún rastro de la tortuosa evolución de nuestra viejísima especie, un «command» que pueda insertarse en ese universo aparentemente controlado de forma absoluta, al punto de provocar la desobediencia.

MB: La siguiente cita del libro *Somos islas* sugiere que la situación en su isla es «difícil»:

Puerto Rico, frontera donde la realidad ha sido siempre más frágil que los cuentos, es un caldo de cultivo de ficciones. Cuando los pobladores de una isla no deciden lo que entra y sale de ella, no fabrican los objetos que les rodean, no conocen ni entienden el origen y el sentido de las acciones que determinan sus vidas, la percepción de las cosas bordea la magia y florece el caos (*Somos islas*: 27)

¿Cómo ve la particularidad de la situación presente en Puerto Rico, pensando en las políticas, particularmente a partir del Huracán María? En esta pregunta estamos pensando en lectores de Europa Central y lugares distantes del Caribe.

MAA: Puedo pensar en políticas no a partir de María, sino de atrás, puesto que las políticas de María no son sino un ajuste neoliberal común a muchos países, aunque en Puerto Rico se impone sin derecho alguno a apelar o negociar, instalando una junta representativa de intereses financieros cuyos miembros determinan cómo se invierten los impuestos que pagamos. Toda la crítica decolonial se centra en las luchas de las mayorías oprimidas en países formalmente independientes, que dejaron de ser colonias entre 1945 y los años sesenta. Y dicen que la independencia no tiene sentido, puesto que, como en esos países persistieron las estructuras de maltrato, la independencia nada resolverá. Sin embargo, en mi país Estados Unidos tiene un pase directo y total para hacer lo que le dé la gana con la población sin que esta tenga recurso alguno ni posibilidad de apelar ni de abrir una ruta de comunicación que no esté controlada por la vigilancia del poder del soberano. Esto ha conducido

a una absoluta zombificación mediante los medios de cultura de masas y el miedo. Ahora el maltratante ni siquiera cumple con sus obligaciones de gran potencia protectora de sus territorios. La deuda es un paso más en el proceso de colonización y persigue o se encamina hacia una sustitución poblacional. El ejemplo claro de resistencia que todavía repercute por su contundencia fue el del Partido Nacionalista Puertorriqueño entre las décadas del treinta y los cincuenta del siglo pasado. Por lo demás, siempre queda en algunos sectores la participación en un juego electoral para denunciarlo desde adentro, pues los representantes electos «para administrar la colonia» ya no tienen poder alguno en materia de gobierno.

Para resumir: Puerto Rico es una colonia clásica y ello implica que no hay ni siquiera un simulacro de gobierno propio, mientras que quedan intactas las estructuras de poder (racistas, de género, de clase) que en otros países del planeta se asocian con los reclamos decoloniales.

MB: En entrevistas recientes que hice a dos escritores jóvenes, Mara Pastor y Luis Othoniel Rosa, ambos hicieron referencia a su obra. ¿Cómo ve usted la situación de la comunidad literaria en su país y en el Caribe? ¿Hacia dónde se dirige, en qué destacan su generación y las posteriores? ¿Hay algunos rasgos compartidos o característicos? ¿Forman una comunidad?

MAA: La proyección mediática de la figura del escritor ha fascinado a muchas personas que adoptan el título sin haber leído mucho ni pensado mucho. En cierto sentido todos somos escritores, pues escribimos en nuestros perfiles sociales e incluso publicamos algún libro. En Puerto Rico hay algunas asociaciones de autores, tales como la Cofradía de Autores Puertorriqueños. Muchos de sus miembros se formaron en un programa de escritura creativa. Debe haber unos treinta clubes de lectoras y lectores (la mayoría mujeres). Puedo decir que lo que hacen Luis Othoniel Rosa y el colectivo de El Roommate, con su difusión de textos críticos, e inclinado a la formación de redes, es un ejemplo dinámico. Hay otras revistas como *El Post Antillano*, vinculada con un club de lectores. Aparte de eso, pienso que en el archipiélago boricua hay más autores que lectores, esa parece ser la realidad actual en muchos países. Lo lamentable es la debilidad de la infraestructura económica y simbólica que se necesita para que exista una cultura del libro. Hay poquísimas bibliotecas públicas en mi país con excepción de las que están en recintos universitarios. Las librerías se cuentan con los dedos de una mano. Siempre queda la opción de vender por la internet o directamente a un grupo de lectores. Por otra parte, hay mucha literatura de calidad que no trasciende nuestras fronteras. Tenemos que idear la manera de que nuestros libros (aquí hablo como parte de un colectivo imaginario) se vendan no solo en Puerto Rico, sino también en Madrid, México, Argentina, Nueva York, California...

MB: Su penúltima novela, *Los Botánicos Alemanes*, se inspira en personajes centroeuropeos. Quisiera detenerme con esta novela. Me llamó la atención su reflexión sobre la similitud entre Europa Central y el Caribe como regiones fronterizas, que siempre han sido sometidas a imperios más grandes. ¿Cuáles son las tretas que caracterizan los pueblos con la experiencia de ser poblaciones sometidas?

MAA: Habría que ubicarlas en una línea cronológica. La literatura puertorriqueña de las primeras décadas del siglo XX abunda en textos humorísticos, en prosa y verso, que representan formas de resistencia a los poderes del imperio naciente y en las tretas para burlarlos. El personaje de Juan Bobo –supongo existe algún personaje semejante en los folklores de Europa central– pasa por ignorante, pero a la postre se impone. En algún cuento, el jíbaro, como se llamaba al campesino puertorriqueño, engaña al arqueólogo que llega a su bohío en busca de artefactos arqueológicos. El jíbaro es un escéptico. Ahora el nivel de asimilación es mayor, o quizás se trate de que el control burocrático de un pueblo dependiente pasa por otros protocolos. Entonces se trata de defraudar a los «federales» en trámites para obtener ayuda e incluso se cae en lo que considero el auto engaño de algunos artistas y escritores, al pensar que aceptando dádivas de fundaciones a cambio de proclamarse *American poets* o *artists* están engañando al imperio y exigiendo reparaciones. El jíbaro de la literatura de principios de siglo no se engañaba de esa manera. Hubo autores que representaron la violación de jibaritas y la degeneración profundizada por el contacto con una avalancha de «carpet baggers» o la voracidad de antropólogos arqueólogos coleccionistas, como aquellos que descendieron sobre el Sur de Estados Unidos después de la guerra civil de aquel país.

MB: En sus libros sugiere la presencia de fuerzas sobrenaturales sobre las islas, los protagonistas tienen experiencias con el espiritismo. Este motivo es aparente, por ejemplo, en su última novela *Borinquen Field*. La noción de las fuerzas naturales, tradiciones sincréticas y sus implicaciones en el imaginario caribeño son importantes también en textos de Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant o en obras de poetas como Luis Palés Matos, Luisa Capetillo o Angela María Dávila. Pero aún el público general checo, sin educación en letras hispanas, probablemente asociaría el «vudú» y otras religiones animistas con el Caribe, gracias al realismo mágico de Gabriel García Márquez o Alejo Carpentier, o simplemente estereotipos del folclore... ¿Cómo entiende ese legado espiritualista en el Caribe y en su obra?

MAA: Es tan compleja la historia de corrientes espirituales en una zona de encuentros y choques entre culturas, cruces y migraciones entre islas y hacia las metrópolis, que la respuesta busca un libro. El vodú es tan determinante, tan poderoso en la historia de Haití, que ha sido tema central de novelas e historias, de autores como Jacques Roumain, René Depestre y otras y otros. Quienes emigraron para escapar de Haití a principios del siglo XIX y se asentaron en Puerto Rico eran familias criollas ricas y sus personas esclavizadas, y es posible conjeturar que trajeron consigo esa piel del vodú, aunque practicaran obligatoriamente el catolicismo, que por cierto es una religión que acomoda prácticas sincréticas, como los santos comunes del panteón de la santería cubana. Ese legado es, por una parte, opresor, en todas las religiones, incluso las europeas, que establecen sus bases sobre el terror y el dogmatismo. Pero también puede ser un escudo de resistencia ante la tiranía, como demuestra la crítica Aurea Sotomayor en su lectura sobre el vodú y los zombis.

En mi obra, la brujería o yerbatería (curación o daño con plantas) se plantea sobre todo en *Angélica furiosa*, mi primera novela, como un atributo de poder de la mujer.

En particular, los saberes de las yerbateras, que a veces se confunden, por los rituales en que se ubican, con prácticas sincréticas, pero igual con los saberes de las brujas, que por competir con los monjes y sus farmacias monacales, además de los rituales secretos en que participaban algunas (me fascina el libro de Carlo Ginzburg sobre el tema, así como los escritos de Federici), fueron condenadas a la hoguera. El castigo representa siempre una voluntad de monopolizar saberes.

El proceso de escritura de esa primera novela fue bellissimo pues lo compartí con mi madre, que me acompañaba en algunas entrevistas a los viejos de su barrio natal, viejas memoriosas con todo un conocimiento transmitido por generaciones sobre las plantas sanadoras y las plantas peligrosas. Además, Andreíta Cartagena, la más entrevistada, era santiguadora. Las santiguadoras heredaban un conocimiento de los puntos sensibles del cuerpo y con oraciones y la presión de algunos puntos decían sanar dolores y lesiones. No sé si al día de hoy se conservan esos saberes, que para mí son formas muy antiguas de resistencia cultural.

En *Los botánicos alemanes*, leo la intención de conservar y ocultar como secretos el poder de las plantas y de toda una cultura, en beneficio de la humanidad toda y no de un perverso monopolio de la industria farmacéutica, que comenzaba a establecerse en Alemania.

Marta Aponte Alsina (*1945, Cayey, Puerto Rico) es una de las autoras contemporáneas más destacadas en Puerto Rico. Fue directora de dos editoriales literarias y en la actualidad publica sus libros como autora independiente. Vive en el campo, donde se dedica al cultivo junto a su esposo y sigue siendo activa en la vida literaria. Su influencia es notable en todas las generaciones que la suceden. Es miembro del Directorio de la Red de Escritoras Latinoamericanas. En el año 2014, la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) le otorgó la cátedra Nilita Vientos Gastón, dentro del Programa Estudios de Mujer y Género. Además, es ganadora de varios premios literarios, entre ellos el Premio Nacional de Novela (2007) por *Sexto sueño* y del Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña por *La casa de la loca y otros relatos* (1999). La novela *El cuarto rey mago* fue finalista del Premio Sor Juana Inés de la Cruz en el año 1997.

Es autora de 16 libros publicados en España, Argentina y México, además de en su propia editorial Sopa de letras. Algunas de sus novelas más estudiadas hasta el momento son *PR 3 Aguirre*, *La muerte feliz de William Carlos Williams* y *Sexto sueño*. Los últimos títulos exploran momentos o personajes históricos y lugares particulares de la historia puertorriqueña, local, en relaciones globales. La voz de Marta Aponte Alsina es la de una filósofa, y lectora atenta, que teoriza el «tiempo tachado» de pueblos como Puerto Rico, donde «hay huellas de la historia mundial de varios siglos».

Martina Bařínová
(Universidad Palacký de Olomouc)

Bibliografía

- Angélica furiosa*, novela (1994, Sopa de Letras).
El cuarto rey mago, novela (1996, Sopa de Letras).
La casa de la loca, cuentos (2001, Alfaguara).
Vampiresas, novela (2004, Alfaguara).
Fúgate, cuentos (2005, Sopa de Letras).
Sexto sueño, novela (Veintisiete Letras, Madrid, 2006).
El fantasma de las cosas, novela (Terranova Editores, 2010).
Sobre mi cadáver, novela (La Secta de los Perros, 2012).
Mr. Greene, relato largo (Random House Mondadori, 2013).
Somos islas, ensayos (Editora Educación Emergente, 2015).
La muerte feliz de William Carlos Williams, novela (tres ediciones: Sopa de Letras, 2015; Callygrama, México, 2016; Candaya, España, 2022).
PR 3 Aguirre, crónica y ensayo (Sopa de Letras, 2018).
Desenlace, cuentos (Sopa de Letras, 2021).
Madre del fuego, ensayos (Sopa de Letras, 2022).
Los botánicos alemanes, novela (Sopa de Letras, 2022).
Borinquen Field, novela (Editora Educación Emergente, 2023).